| SÁBADO, 4 DE OCTUBRE DE 2014 ESPAÑA

España y Portugal siguen alimentando la desconfianza mutua

- Durante la dictadura, para las elites portuguesas fue fundamental desarrollar el mito del miedo a España para subsistir como país independiente
- "900 años irritando a los españoles", de la historiadora Margarida de Magalhães Ramalho, es una de las últimas novedades editoriales lusas
- En 1975 el entonces presidente Arias Navarro se ofreció a Estados Unidos para invadir Portugal con el objetivo de evitar la expansión del comunismo
- Harto de que muchos españoles se salten los peajes de las autopistas portuguesas, el Gobierno portugués ha comenzado a requerir por carta los importes adeudados desde 2009. Más de 80 millones de euros

Mª ÁNGELES FERNÁNDEZ Y J. MARCOS (LISBOA)

Las relaciones vecinales siempre son complicadas, aunque estén obligadas al entendimiento por el bien de la comunidad. El envío de cartas para solicitar a más de 300.000 españoles el impago de peajes en autopistas portuguesas ha sido el último detalle de una historia compartida de consensos y enfrentamientos, de amores y odios. Los de España y Portugal, Portugal y España, como dos vecinos puerta con puerta que no acaban de encontrarse.

"Desde hoy mi Armada impedirá la salida de vuestros barcos al Atlántico". La serie ***Isabel*** (TVE) recuerda las históricas relaciones entre los reinos de Portugal y de Castilla, incluido el enfado del monarca luso **Juan II**. La llegada de **Cristóbal Colón** a lo que se llamó el Nuevo Mundo obligó a castellanos y portugueses a negociar para alcanzar acuerdos que evitasen una desconfianza entre ambos mundos y sus territorios conquistados. Portugal y España continúan atados a una frontera de 1.214 kilómetros. Cualquier noticia sobre las relaciones ibéricas incendia hoy las redes sociales y agita las conversaciones informales. ¿Sigue vigente el recelo entre dos pueblos que comparten rasgos culturales y geografía, además de historia? Existen gran variedad de respuestas y de sensaciones.

Cualquier noticia sobre las relaciones ibéricas incendia hoy las redes sociales y agita las conversaciones informales

"Son rencillas del pasado, de la generación de nuestros padres y abuelos. Entre los jóvenes no existe ningún problema", dice uno. "Pero en España no conocen nada de Portugal, mientras que nosotros sabemos mucho sobre los españoles", responde otro, completando la charla de dos amigos en una céntrica cafetería de Oporto. La sociedad portuguesa no olvida su pasado ni tampoco el de sus vecinos, memoria que se echaría en falta en la sociedad española. "Hay algo en la actitud de los españoles respecto a Portugal que bebe de cierto racismo de las potencias, un comportamiento condicionado por la consideración del país como potencia", subraya el historiador extremeño **César Rina**, quien lo explica con un ejemplo: "Los españoles en Portugal no se esfuerzan en términos generales en hablar la lengua, comportándose como si fueran miembros de una cultura y de un país superior, al que los portugueses deben entender, servir y rendir pleitesía. Esa actitud no se ve en las calles de París, donde el turista español anda comedido y trata de chapurrear francés ante la admiración general hacia los países del norte".

España capital, Lisboa

El debate también está en los medios: 'Los 60 años olvidados de la historia de Portugal', titulaba el semanario *Visão* uno de sus reportajes

recientes. Se refería a las seis décadas (de 1580 a 1640) en las que tres monarcas españoles (**Felipe II**, **Felipe III** y **Felipe IV**) reinaron también en Portugal; un período poco contado en el país luso y que los libros escolares reducen apenas a unos párrafos. Que fue Portugal quien abrió a los castellanos el camino de los mares y que la ciudad más grande la Península era Lisboa: "Según una tesis muy corriente en España, el error de Felipe II fue no haber transformado a la ciudad en la capital de su imperio, ya que, si lo hubiese hecho, Portugal nunca se habría separado". El artículo finaliza con otra hipótesis. "Si hoy estuviésemos englobados en España, nuestros sentimientos con los castellanos serían semejantes a los de los catalanes o los vascos, con todo lo que tienen de contradictorio. El amor y el odio, como todos los extremos, se tocan".

César Rina: "Hay algo en la actitud de los españoles respecto a Portugal que bebe de cierto racismo de las potencias"

En Oporto recuerdan una de las razones de ese resquemor: "En la época de la dictadura se fomentó mucho la idea del reinado de los españoles". Rina, que vive en Lisboa y es experto en iberismo, matiza: "Para las elites portuguesas fue fundamental desarrollar el mito del miedo a España y del peligro español, para subsistir así como país independiente. En el siglo XIX y después con la educación pública y la televisión se explica que el gran logro patriótico de Portugal fue resistir las diferentes invasiones o intentos de anexión de España".

Casi un milenio de irritación

900 años irritando a los españoles es una de las últimas novedades editoriales lusas. La historiadora **Margarida de Magalhães Ramalho** contextualiza episodios compartidos por los dos países, empezando por el propio nacimiento de Portugal tras una escisión de Castilla liderada por don **Afonso Henriques** -"el primero que irritó a los españoles"- y finalizando por los lances futbolísticos protagonizados por **Luis Figo** o **Mourinho**. También recuerda el "odio al *perro castellano*" durante la Edad Media o algunos dichos lusos como "de España ni buen viento ni buen casamiento". El libro incluye incluso un episodio poco reseñado, cuando en 1975 el entonces presidente **Arias Navarro** se ofreció a Estados Unidos para invadir Portugal con el objetivo de evitar la expansión del comunismo. Los portugueses se habían librado un año antes de su dictadura a través de una pacífica revolución de militares de izquierda.

Más allá de recordar la historia, la autora evita la polémica: "Como hijos de una misma madre, caminamos lado a lado durante milenios en un proceso de crecimiento. Es bueno que nos miremos con respeto y delicadeza y que, entre pueblos, nos tratemos tal vez no como hermanos, pero sí como amigos".

Afonso Henriques, primer rey de Portugal

Los libros escolares reducen apenas a unos párrafos el período en el que los monarcas españoles reinaron también en Portugal

El peso de la historia y de las relaciones con España está aún muy presente en la sociedad portuguesa, en sus monumentos y sus festividades. César Rina apunta que "los recelos históricos entre ambos países se remontan a la independencia de Portugal. De hecho, los hitos del patriotismo portugués siempre son batallas vencidas a España: Aljubarrota y la Restauração". Precisamente el Día de la Restauración, que conmemora la independencia lusa conquistada el 1 de diciembre de 1640, ha sido fiesta nacional hasta 2011, cuando la *troika* decidió que restar festividades era bueno para la economía del país.

Del fútbol al AVE y a las migraciones

Más de mil kilómetros de fronteras y cuatro grandes ríos compartidos (el Miño, el Duero, el Tajo y el Guadiana) muestran que los cruces de caminos han sido y son muchos. Y no sólo por el contrabando que durante épocas marcó a las poblaciones de La Raya o A Raia, según en qué lado se pronuncie. Centenares de jóvenes españoles han encontrado hoy acogida laboral en el país vecino debido en gran medida a la externalización de empresas de atención al cliente (*call centers*), que ofrecen salarios mínimos sin necesidad de experiencias previas ni requisitos lingüísticos. Las becas de estudio y de prácticas han facilitado también el contacto entre la población más joven. Y el trasvase de futbolistas entre ambos países ha acentuado las pasiones y los sentimientos encontrados.

Centenares de jóvenes españoles han encontrado hoy acogida laboral en el país vecino *call centers* con salarios mínimos

La penúltima gran polémica es la línea de alta velocidad que estaba llamada a unir ambas capitales. Una infraestructura vista con buenos ojos en España pero no tanto en Portugal. El periodista luso **Nicolau Santos** ha sido muy claro sobre este proyecto que la irrupción de la crisis ha dejado en punto muerto: "Está

subordinado completamente a los intereses de Madrid", recoge en su libro *Portugal vale la pena*: "Con este diseño Madrid se torna en lo que siempre deseó, el centro radial de la Península. Para viajar (o transportar mercancías) por tren a Europa es siempre obligatorio pasar por la capital española. Madrid acentúa así su fuerza centrípeta, que es simbólica y obliga a todas las regiones de España y Portugal a prestarle vasallaje".

Son los resquemores más actuales, cuyo último capítulo acaba de alimentar Lisboa que, cansada de que muchos españoles se salten los peajes de las autopistas portuguesas, ha comenzado a requerir por carta los importes adeudados desde 2009: más de 80 millones de euros.